

LOS PIRATAS INGLESES AVANZAN EN MALVINAS ANTE LA RETÓRICA VACÍA DEL GOBIERNO

FARSANTES: LA SOBERANÍA SE DEFIENDE CON OTRAS ARMAS

El imperialismo británico no sólo ha rechazado toda tratativa en torno a la soberanía de las islas Malvinas, sino que ha decidido iniciar un emprendimiento petrolero que viola las resoluciones de las Naciones Unidas que conminaron a las dos partes a no tomar iniciativas que afecten los derechos que están en controversia.

Sin embargo, éste es sólo el más reciente de los actos de una escalada británica que en el año que pasó produjo una serie de avances en el Atlántico sur, entre ellos, dos ciertamente significativos. En mayo, la cancillería británica presentó ante la Secretaría de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar la extensión de 350 millas en torno a Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, una superficie equivalente al territorio argentino continental. Meses más tarde, en diciembre, la Unión Europea puso en vigencia el Tratado de Lisboa por el cual incorporó como territorios de ultramar a Malvinas, las islas argentinas del Atlántico sur y la parte de la Antártida reclamada por los británicos.

Estos hechos son de una gravedad excepcional: apuntan directamente a consolidar una anacrónica situación colonial, respaldada plena e incondicionalmente por el bloque de países imperialistas del viejo continente. De consumarse la usurpación, el país perderá no sólo las islas, sino una extensa parte de territorio marítimo de notoria importancia estratégica.

¿Qué hizo el gobierno argentino ante el avance de la pérdida Albión? Lo que era de esperarse: una “enérgica” protesta ante la “comunidad internacional”, un pedido de mediación al secretario general de las Naciones Unidas, un reclamo de solidaridad a los países de América Latina y el Caribe, medidas burocráticas para demorar la tramitación en puertos locales de los cargueros marítimos que van a Malvinas, y una iniciativa de notable coraje político, típica del kirchnerismo: el pedido a Hillary Clinton para que Estados Unidos medie en el conflicto.

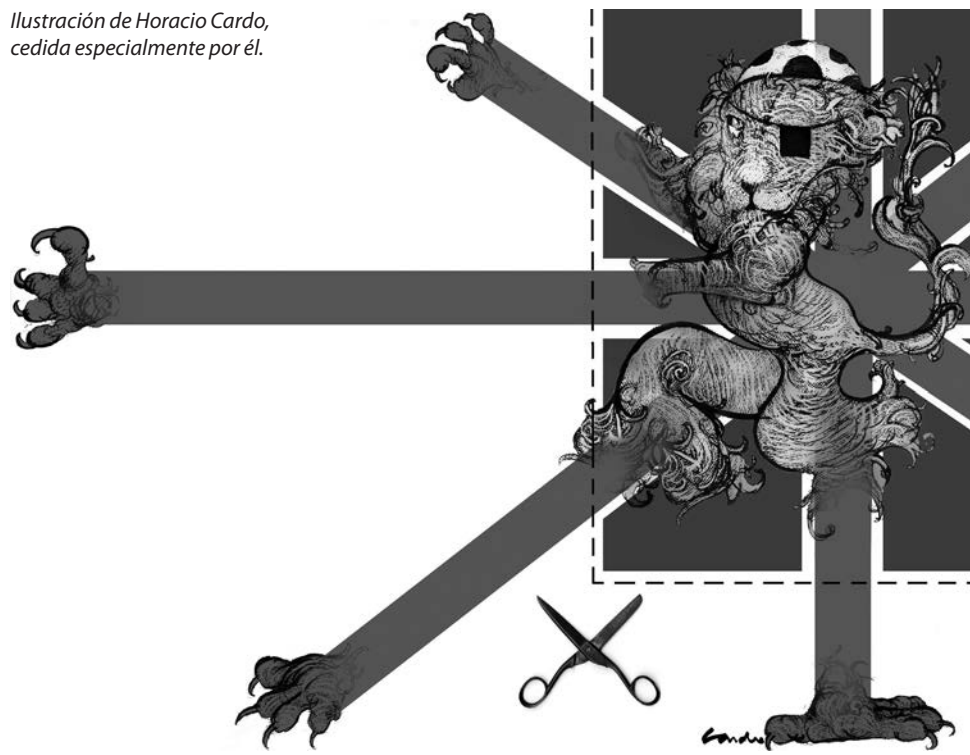
Pero esto no es todo. En octubre pasado, el Ministerio de Economía designó al Barclays Bank “coordinador global” de la reapertura del canje de la deuda externa, el cual era auxiliado por dos distinguidos exponentes del parasitismo financiero: Citibank y Deutsche Bank. El Barclays, Merrill Lynch (Bank of America) y Goldman Sachs acaban de ser denunciados como los especuladores que están operando para derrumbar el euro y alzarse con una ganancia multimillonaria. Sin embargo, el “coordinador global” tiene otra particularidad aun más significativa: es el principal accionista de Desire Petroleum, la corporación que ha iniciado la exploración en Malvinas con vistas a la explotación del

El “realismo” de la oposición de radicales, cívicos, macristas y peronistas disidentes es sometimiento miserable a los imperativos extranjeros. Ni hablar del “prudente” silencio de Clarín, La Nación, TN, CN5 y el resto de la canalla mediática.

petróleo argentino (ver “Fuera Barclays... p. 2). La situación en sí es escandalosa, pero el gobierno de Cristina Fernández, pese a estar al tanto de todas sus implicancias, sigue adelante como si tal cosa.

¿Acaso es para sorprenderse? ¿No es ésta la misma funcionaria que, al asumir la presidencia rotativa de la Unasur, declaró como su principal objetivo alcanzar un acuerdo de libre comercio con la Unión Europea, el bloque que ha declarado como sus territorios de ultramar a Malvinas y las islas argentinas

Ilustración de Horacio Cardo, cedida especialmente por él.



del Atlántico sur? ¿No es éste el gobierno que ha proclamando orgullosamente no tener hipótesis de guerra, pese a tener una parte del territorio, que está obligado a defender, ocupado por una potencia imperialista?

Por supuesto que la oposición de radicales, cívicos, macristas y peronistas disidentes no le va en zaga, mucho menos en su “realismo”, eufemismo que oculta el sometimiento miserable a los imperativos de la gravitación extranjera sobre las decisiones de carácter soberano. Ni qué hablar del “prudente” silencio

de *Clarín*, *La Nación*, *TN*, *CN5* y del resto de la canalla mediática; ni del oficialismo ni de esa oposición ha surgido una sola voz exigiendo una medida de elemental decencia cívica: la derogación de la Resolución 267/2009 por la que los usureros del Barclays fueron designados para coordinar la nueva oferta a los acreedores; ni mucho menos un reclamo contra la reestructuración de una deuda ilegítima y fraudulenta.

Unos y otros coinciden en un punto fundamental: la continuidad de la política desmalvinizadora, a partir de la cual se construyó el imaginario de la “República Democrática” desde diciembre de 1983, trazando una frontera excluyente y expulsando del horizonte de lo concebible y realizable por la sociedad las opciones políticas que derivan necesariamente de los antagonismos que definen la condición semicolonial del país. Siguiendo prescripciones precisas, la democracia, vaciada de contenido y polarizada contra la hipotética amenaza totalitaria, fue reducida a un mero ritual electoral.

La memoria histórica de las luchas y los antagonismos del pasado reciente fue reconvertida en la despolitizada historia oficial del derechohumanismo; el conflicto antiimperialista, constitutivo de la condición dependiente y atrasada del país, fue desplazado por la integración en la llamada “globalización”, vale decir, en el proceso de acumulación de capital a escala mundial.

Por el contrario, las reivindicaciones nacionales-antiimperialistas han formado y forman el cauce profundo de las luchas del pueblo argentino en las horas de triunfo y en las horas de derrota. Con esas reivindicaciones como divisa, los trabajadores y las grandes masas explotadas, antes o después, harán valer los derechos soberanos que una dirigencia cobarde y capituladora no está dispuesta a defender. ■

Hechos y no palabrería hueca

Ante la provocación imperialista de Gran Bretaña y la Unión Europea en Malvinas y el Atlántico sur, la única respuesta posible no es la retórica vacía del gobierno y de la oposición partidocrática, sino una serie de medidas concretas que dejen en claro la voluntad de defender los derechos del país hasta las últimas consecuencias. Las más elementales e inmediatas son:

- Derogar la resolución por la que el gobierno designó coordinador del canje de la deuda a la firma bancaria, principal accionista de la corporación que ha iniciado la explotación hidrocarbúrica en Malvinas.
- Denunciar el tratado de Madrid de mar-

zo de 1990 (sin aprobación del Congreso) por el que selló la paz en condiciones de sometimiento para el país, y entre cuyas cláusulas se concede a los ingleses facultades de control de los movimientos de las fuerzas armadas argentinas en el Atlántico sur.

- Derogar la Ley 24.184 de julio de 1992, instrumento que ratifica el “Tratado para la promoción y protección de inversiones”, firmado en Londres en diciembre de 1990, mediante el cual se concede trato privilegiado a los capitales británicos en el país y se resigna de hecho la jurisdicción argentina en controversias judiciales entre las empresas de ese país y el Estado nacional.

• Confiscar los bienes de las empresas británicas radicadas en el país cuyos negocios se vinculen con la ilegal explotación petrolera en Malvinas.

• Convocar urgentemente a la Unasur para reclamar a los países miembros que restrinjan todo apoyo logístico a las operaciones de tráfico comercial entre el continente y Malvinas.

• Hacer un reclamo a las Naciones Unidas para que exijan a Gran Bretaña el cumplimiento de la resolución que conmina a las partes a no tomar iniciativas que afecten derechos reclamados sobre la soberanía de las islas. ■

Fuera el Barclays del canje de la deuda Fuera ingleses de Malvinas

Las organizaciones que nos venimos movilizándolo unitariamente contra la deuda externa denunciaremos ante el pueblo argentino la gravísima lesión a nuestra soberanía en Malvinas que provocan los espurios manejos oficiales con la deuda.

En concreto, denunciaremos que el gobierno nacional, a través del ministro Amado Boudou, designó, por la Resolución 267/09, como “coordinador global” del canje de

la ilegítima deuda externa al banco inglés Barclays, principal accionista de la empresa Desire Petroleum, que acaba de iniciar la perforación con fines de explotación petrolera en el mar que rodea a nuestras Malvinas.

Esta decisión configura un acto escandaloso de pérdida de soberanía política. Darle a ese banco inglés el manejo de la deuda expresa la verdadera trama de intereses que tiene atrapada a nuestra Argentina y revela a quiénes realmente responde el gobierno de Kirchner.

Siguiendo la línea de entrega al imperialismo de la dictadura militar y la línea desmalvinizadora de los gobiernos posteriores, la política de los Kirchner en relación con Malvinas muestra el mismo doble discurso que en tantos otros temas: mucha confrontación verbal, mientras que en realidad han permitido que los ingleses

avancen en apropiarse de nuestro petróleo y de nuestra pesca, con lo que afectan también a nuestra soberanía.

Con aval de casi toda la oposición parlamentaria, este gobierno protesta supuestamente “de manera enérgica” y busca pronunciamientos en los foros internacionales, pero nunca actúa en forma efectiva contra el imperialismo. Dice que va a “controlar los mares” —sin tener flota para ello—, pero no controla ni siquiera los puertos interiores. Días atrás permitió la salida del barco inglés que cargó en el puerto de Campana caños petroleros de Techint con destino a Malvinas.

A la vez, el gobierno K mantiene intactos los intereses británicos en el territorio continental argentino, sin apelar a las más elementales medidas diplomáticas contra Gran Bretaña ni a las sanciones económicas que sería necesario tomar contra sus intereses imperiales.

Además del Barclays, también son accionistas de las empresas que se preparan a saquear nuestro petróleo en Malvinas los bancos HSBC, Credit Suisse, Société Générale, Lloyds, Deutsche y la Unión de Bancos Suizos, entre otros; igualmente las mineras BHP-Billiton (que tiene 40.000 hectáreas de concesiones en Salta) y Xstrata (dueña del 50% del Bajo La Alumbra en Catamarca y de las concesiones de El Pachón y Los Azules en San Juan).

Ante esta situación vergonzosa y lesiva de nuestra soberanía nacional, exigimos la inmediata revocatoria de la Resolución 267/09 y decimos: ¡Basta de favorecer los negocios de los bancos y las empresas británicas!

¡Fuera el banco inglés Barclays del canje de la deuda externa!

¡Fuera Desire Petroleum y los ingleses de Malvinas!

¡Fuera el imperialismo de América Latina! ✘

Firman el pronunciamiento, además de Socialismo Latinoamericano, entre otros: Centro Cultural Alejandro Olmos, Convergencia de Izquierda, Corriente Patriótica Revolucionaria, CTD Aníbal Verón, Foro Argentino de la Deuda Externa, Gustavo Luis Breide Obeid, Izquierda Socialista, Marcelo Parrilli, Mario Cafiero, Mario Mazzitelli (PSA), Miguel Ángel Espeche Gil, MOP (Movimiento de Organizaciones Peronistas de Quilmes y Florencio Varela), Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive, MPR Quebracho, MST, Nicolás Hadad (integrante del Centro Vecinal Los Boulevares de Córdoba) y el Foro de la Deuda Externa Delegación Córdoba, OLP, PCR, PO (Polo Obrero), Proyecto Nacional, PTS y Susana Rearte.



Amado Boudou.

De rodillas no se defiende la soberanía

El avance del imperialismo británico sobre Malvinas ha dejado al desnudo la naturaleza servil del progresismo kirchnerista.

Por ÁLEX OBAL

El gobierno argentino, ante la evidente agresión de Gran Bretaña al dar comienzo a la explotación petrolera en aguas circundantes a las islas Malvinas, aguas que por supuesto forman parte del territorio usurpado mediante el uso de la fuerza por el citado país colonialista-imperialista, está adoptando una posición de genuflexión tal, que cuesta explicar.

La primera reacción de los K fue ir corriendo a las Naciones Unidas para quejarse de la actitud inglesa, sin entender que esa sacrosanta institución, regida y manejada por los países poderosos, no va a interceder a favor nuestro. Pero no sólo esto: para reforzar el reclamo, nuestra Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas apeló a Hillary Clinton para que intercediera a nuestro favor: justamente a la representante de la política exterior de los EU, aliada histórica de Inglaterra. ¿Cuál será la respuesta?

Por otro lado, la “diplomacia argentina” insiste al final de cada párrafo —mientras cuenta sus cuitas en relación con las decisiones unilaterales del Reino Unido en este conflicto— en que siempre apelará a medios pacíficos y al derecho internacional de arribar a una solución.

Cualquier argentino medianamente informado tiene en claro que Inglaterra no va a ceder la soberanía sobre nuestras islas y que por lo tanto, si verdaderamente hay una intención mínima de actitud soberana, el gobierno debería adoptar otras medidas. Si hacemos un mínimo análisis de la concepción de defensa que debe tener un Estado serio, éste debe establecer, a través de consideraciones históricas y geopolíticas, una elaboración de sus hipótesis de conflicto.

Tanto la Presidencia como la Cancillería y el Ministerio de Defensa niegan enfáticamente que nuestro país tenga alguna hipótesis de conflicto. Para ser precisos, deberíamos decir que la Argentina no tiene con el Reino Unido una hipótesis, sino un conflicto propiamente dicho. La citada potencia imperialista usurpa parte de nuestro territorio y mantiene una poderosa base militar enclavada en ese lugar; si éste no es un conflicto, ¿qué calificativo le damos?

Cuando un Estado soberano planifica las posibles medidas defensivas a tomar contra sus probables “enemigos”, no sólo piensa en la utilización de sus fuerzas armadas, sino en todos los medios posibles: políticos, económicos, sociales, culturales, hacia afuera y hacia dentro del país, estableciendo alianzas de tal manera que fortalezcan su posición política y estratégica, con el objeto de ocasionar el mayor perjuicio, desgaste y pérdida de prestigio al Estado agresor, que es el Reino Unido en este caso.

Por razones del pensamiento “progresista pequeño-burgués” de este gobierno, los argentinos sabemos que el desmantelamiento de nuestras fuerzas armadas, que fue una política de Estado desde el alfonsinismo hasta la fecha, ha sido atizado por el kirchnerismo, con la anuencia de toda la partidocracia “opositora”. Es así como nuestra Marina de Guerra no está en condiciones de enfrentar con mediano éxito

misiones de intercepción en nuestras aguas territoriales o aquéllas en conflicto con el propósito de impedir la llegada de equipos para la explotación petrolera.

Para establecer que somos un país dispuesto a defender en serio su soberanía y que estamos convencidos de que no permitiremos que se “lleven de arriba” nuestros cuantiosísimos recursos petroleros, hay algunas medidas lógicas que un gobierno “nacional” debería poner en práctica de inmediato.

La ruptura de relaciones diplomáticas y la anulación del Tratado de Madrid, que posibilita al comandante de la base británica en Malvinas el control de los desplazamientos de nuestros efectivos militares en territorio austral argentino, debería ser la primera. Asimismo, debería disponerse la prohibición de toda operación comercial, interna o externa, con empresas de capital británico; inhibir a esas empresas de realizar remesas de utilidades al exterior, suspender el pago de servicios y amortizar a entidades financieras del mismo origen.

En el orden latinoamericano, además de recabar la solidaridad activa de los pueblos y gobiernos de la Patria Grande, es necesario tomar iniciativas tendientes a alcanzar una posición de defensa común a todo un bloque de países integrados. El gobierno debe iniciar ya mismo una campaña cultural en los ciclos primario, secundario y universitario explicando los derechos argentinos y la postura de defensa de la soberanía. Con los mismos fines, debe lanzar una campaña masiva para el conjunto de la ciudadanía.

Un país periférico y semicolonial como la Argentina sólo estará en condiciones de defender y recuperar lo que le están saqueando cuando tenga un gobierno surgido de un frente nacional plebeyo antiimperialista; cuando, a través de la concepción de “pueblo en armas”, se comprenda que para defender lo que nos pertenece hay que tener actitudes firmes y de resistencia junto a nuestros hermanos latinoamericanos.

La timorata posición de la partidocracia nos está enseñando que las actitudes actuales de las democracias coloniales son contrarias a nuestros intereses. La lucha por lograr un país y una Patria Grande hoy está más vigente que nunca ✘



Clinton y Fernández.

El kirchnerismo está en crisis, pero quienes se preparan para sucederlo son de lo peor

El enfrentamiento entre el gobierno y la oposición de centro y de derecha respecto a si hay que pagar la deuda externa con reservas, contrayendo más deuda con el Banco Central o aceptando nuevo endeudamiento en las condiciones de los “mercados internacionales”, ha abierto un período de crisis institucional. El bloque partidocrático que se ha constituido con radicales, cívicos, socialistas, macristas y peronistas disidentes tiene serias posibilidades de trabar el uso de las reservas para pagar compromisos externos y expulsar de su cargo a la presidenta del Banco Central.

Su decisión de avanzar en ese sentido no tiene nada de patriótica. Detrás de la intención de reestablecer relaciones “nor-

males” con la “comunidad financiera internacional” y con el FMI, se oculta un plan de ajuste fiscal con costos a cargo de las grandes masas trabajadoras; se trata de una oposición antiobrera y antinacional que ha encontrado condiciones de reagrupamiento cedidas por los errores, las contradicciones y, en definitiva, los límites que impone a la pequeña burguesía kirchnerista el fin de su ciclo ascendente.

Perdido el favor del núcleo políticamente gravitante de los círculos de poder, el gobierno trata de avanzar dando golpes de ciego. Su política está lejos del carácter “nacional-popular” que le asignan sus seguidores. Sin embargo, quienes se preparan para sucederlo en el 2011 son la expresión de una vieja partidocracia que



ha quedado congelada en el tiempo, cuyo advenimiento no puede augurar otra cosa que horas oscuras para los trabajadores y el país.

Al margen de las batallas, en las esferas legislativas y judiciales, y lejos de las trincheras que ocupan oficialistas y opositores, están los trabajadores, la pequeña burguesía empobrecida, la militancia del campo nacional, democrático, antiimperialista y socialista. En este terreno están madurando las condiciones para la construcción de un gran Frente Nacional Antiimperialista cuya puesta en marcha agrupará a todos los argentinos dispuestos a luchar para poner fin a más de tres décadas de período colonial en la historia de la patria. ■

Un programa nacional-democrático para quebrar la dependencia

Acero, energía nuclear, minería, nacionalización de los recursos básicos, de la banca y del comercio exterior, y el repudio de la deuda fraudulenta son las bases de una política independiente.

Por GUILLERMO HAMLIN

La única manera de crear suficientes fuentes de trabajo para ocupar a toda nuestra población es mediante el desarrollo de la industria de alto valor agregado; la agroindustria sola no es suficiente. Habrá que desarrollar planes de capacitación que serán coordinados con las necesidades del Plan Industrial Nacional, a cargo del Estado nacional. Se desarrollará tecnología conveniente, de manera que se utilicen los recursos naturales del país en forma no contaminante y haciendo un balance entre automatización e intensidad de trabajo humano, compatible con la necesidad de generar puestos de trabajo y de producir a costos razonables.

La idea de los generales ingenieros militares Mosconi y Savio de que para ser independientes debíamos desarrollar la industria, y para ello era absolutamente necesario contar con energía y acero, sigue siendo válida. Se desarrollará el potencial de generación hidroeléctrica de nuestro territorio y se elaborará un plan nuclear para asegurar la generación de energía que el Plan Industrial Nacional requiera; también se exportarán reactores nucleares CAREM con participación del INVAP. El complejo industrial que crecerá alrededor del plan nuclear será un multiplicador tecnológico. Será necesaria la provisión de acero de producción propia, de bajo costo y alta calidad. Se desarrollará un plan siderúrgico con el fin de proyectar las plantas necesarias para abastecer las necesidades del Plan Industrial Nacional.



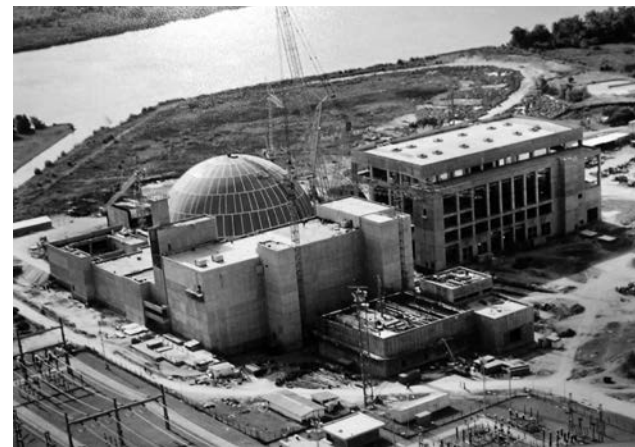
Avión Pucará.

La industria siderúrgica es otro multiplicador tecnológico, al igual que los siguientes planes a cargo del Estado nacional: un plan de fabricaciones militares, concentrado en el desarrollo de sistemas de armas defensivas de bajo costo relativo, dadas nuestras hipótesis de conflicto; un plan ferroviario que incluya la fabricación de locomotoras, vagones y rieles, y cuya traza responda a la necesidad de transporte que surja del Plan Industrial Nacional y de los requerimientos del sector agrícola-ganadero; un plan aeronáutico, un plan de industria aeroespacial, un plan de fabricaciones navales y un plan de minería, cuyas prioridades responderán a las necesidades de todos los planes mencionados. Se anularán las concesiones leoninas y contaminantes y se instalarán plantas en las cercanías de cada mina, en donde se hará el proceso de metalurgia correspondiente.

Un ente estatal de planificación, dependiente del Poder Ejecutivo, coordinará todos estos planes. La ejecución de este programa implica la recuperación de todas las empresas estratégicas nacionales que fueron vendidas a un precio simbólico, del orden del 2% de su valor real, y cuyo pago fue hecho con bonos de la inexistente deuda externa. No solamente se recuperarán sus activos, sino que además los empresarios que se beneficiaron de aquel despojo deberán devolver al Estado nacional las rentas mal habidas durante todos esos años.

Estas empresas, cuya conducción deberá ser confiada a sus trabajadores y que deberán responder a la planificación estatal, recuperarán para el Estado nacional importantes funciones: 1) los mecanismos de formación de precios; 2) la acumulación de capital; 3) el desarrollo de proveedores locales, fomentando la actividad de pequeños y medianos empresarios nacionales; 4) el desarrollo de las economías regionales y 5) el desarrollo de tecnología.

Nuestro país tiene como principal hipótesis de conflicto a Gran Bretaña, que usurpa nuestras Malvinas e islas del Atlántico sur y amenaza al sector antártico. Es imperativo entonces que la expansión de la siderurgia, prevista en el plan siderúrgico, se haga en la Patagonia. Se instalarán miniplantas que utilicen como insumo energético el gas natural, el carbón y la energía eléctrica abundantes en la zona, así como el mineral de hierro de HIPASAM. En las proximidades de cada una de estas plantas se construirán viviendas para el personal; de esta manera, se creará un pueblo por cada planta instalada; se ocupará así nuestro territorio en un despliegue productivo.



Central Nuclear Atucha II.

El plan ferroviario nacional deberá hacer el tendido del ferrocarril transpatagónico en dirección Norte-Sur y diversos empalmes vincularán en dirección Este-Oeste a las poblaciones costeras y cordilleranas.

Se promoverá con los hermanos latinoamericanos la asociación de las empresas estatales de energía de los distintos países, la colaboración en investigación y el desarrollo tecnológico en cuestiones importantes (como la energía nuclear, la producción de material bélico defensivo, la complementación productiva que contemple las características y necesidades de las distintas regiones, la construcción de grandes obras de infraestructura, como las hidrovías, que vinculen las cuencas del Orinoco, el Amazonas, el Bermejo y el Paraná, y los tendidos ferroviarios que complementen e interconecten los tendidos existentes en los distintos países): el gasoducto del sur.

La República Argentina genera el suficiente capital para atender las necesidades financieras de todos estos planes sin tener que recurrir a créditos del exterior. En efecto, solamente los servicios de la ilegítima y fraudulenta deuda externa rondan los 6.000 millones de dólares anuales. La renta petrolera, los 17.000 millones de dólares anuales, y las remesas de utilidades de las empresas privatizadas en manos extranjeras, sumadas a las privadas que pasaron a control de grupos extranjeros, configuran otro drenaje de 6.000 millones de dólares anuales.

Si agregamos la fuga de capitales y los fletes de transporte marítimo, dispondríamos de un excedente que superaría los 30.000 millones de dólares al año, con los cuales se podrían atender urgentes planes de salud, educación, vivienda, redistribución del ingreso y este conjunto de planes de industrialización, capacitación e investigación y desarrollo tecnológico. La instrumentación necesariamente deberá hacerse a través de la nacionalización de la banca y del comercio exterior. ■

La lucha por la unidad de la Patria Grande debe afrontar un difícil desafío

Por OSVALDO CALELLO

En febrero pasado en la Riviera Maya (México), los jefes de Estado de América Latina y el Caribe dejaron establecido su compromiso de avanzar en la integración regional. De acuerdo con uno de los párrafos de la declaración de Cancún, firmada en la oportunidad, el objetivo por delante es construir un “espacio común” con el propósito de profundizar la integración política, económica, social y cultural.

La declaración de seis mil palabras no pasa de ser una enumeración de objetivos generales y buenos propósitos; tiene el valor de toda manifestación política orientada en el sentido de la unidad latinoamericana y un significado particularmente importante: la exclusión del imperialismo norteamericano y de su socio canadiense, y la reincorporación de Cuba a un foro que cubre la totalidad de la región.

Sin embargo, es imposible pasar por alto que el nuevo bloque en ciernes encierra las mismas contradicciones, limitaciones e incongruencias que caracterizan a su antecedente inmediato: la Unasur. Baste recordar la impotencia de ese conjunto de países para condenar a un régimen vinculado al narcotráfico y al paramilitarismo, que abrió sus bases militares a la presencia de las fuerzas del imperialismo norteamericano, y se tendrá una idea inmediata de las limitaciones que rodean al nuevo emprendimiento.

Precisamente de la divergencia de intereses entre los asistentes a Cancún deriva el carácter marcadamente general de la declaración final. La composición de la asamblea lo dice todo: representantes de países firmemente alineados con Washington como Colombia, Perú, México y Panamá terminaron firmando un mismo compromiso con los delegados de los regímenes nacionalistas de Venezuela, Ecuador y Bolivia, más Cuba, junto

con los presidentes de Brasil y Argentina, expresiones de una posición centrista.

En ese heterogéneo conjunto, los papeles están ciertamente definidos. Los socios de EU sumarán fuerzas para bloquear todo desenvolvimiento que tienda hacia una integración regional, autónoma de los intereses de Washington. El gobierno de Brasil, asistido por el argentino, tratará de mantener a cualquier precio la unidad nominal del conjunto, aunque eso signifique un *statu quo* paralizante.

Para los brasileños, con pretensiones de formar parte del “primer mundo”, su papel gravitante en el nuevo conjunto regional puede constituir un factor de peso en las negociaciones con las potencias centrales. Al respecto conviene tener presente el papel de Itamaraty en el último capítulo de la Ronda de Doha, celebrado en septiembre de 2008 en Ginebra. Sus delegados sostuvieron una posición básicamente coincidente con la de los representantes de Europa y EU respecto al recorte de los aranceles con los que los países de la periferia protegen su producción manufacturera.

Desde entonces, Brasilia insiste en el reinicio de las frustradas negociaciones, haciendo suyo el discurso del libre comercio sin restricciones difundido por la OMC, los organismos financieros internacionales y el Grupo de los Ocho. No puede escapar a nadie que esta diferencia de fondo es una de las causas que mantiene estancado al Mercosur.

El otro campo, el de los gobiernos de base popular que llevan adelante tareas



El nuevo conjunto regional nace en un momento cambiante del balance de fuerzas regionales.

nacionales, democráticas y antiimperialistas, al que se sumó Cuba, no tiene fuerza suficiente para quebrar el actual balance de poder, y en su horizonte no aparecen señales de que vaya a adquirirla en un futuro próximo.

Es cierto que en Bolivia el gobierno de Evo Morales ha aplastado la rosca oligárquica de la Media Luna, pero también lo es que en Venezuela la contrarrevolución mantiene firmemente sus posiciones y que el gobierno de Hugo Chávez choca con las contradicciones de un régimen bonapartista que se desenvuelve dentro de límites capitalistas que desafían su estabilidad. En Cuba, la suerte de la revolución parece depender del choque de tendencias entre los partidarios de mantener

el actual sistema fuertemente centralizado en torno al Estado, según los patrones del estalinismo soviético, y quienes se inclinan por salir del estancamiento a través del “socialismo de mercado”, siguiendo el ejemplo de los chinos.

En todo caso, la profundización socialista, abriendo un curso hacia la socialización y democratización de las relaciones fundamentales de la producción, la sociedad y la política, está ausente en ambas variantes.

El nuevo conjunto regional nace en un momento cambiante del balance de fuerzas regionales; su orientación definitiva dependerá, más que nunca, de la iniciativa que los trabajadores y las grandes masas excluidas adopten para defender las posiciones conquistadas tras el reflujo del neoliberalismo de los noventa. ■

Opresores y oprimidos en el Foro Social Mundial

Si los intereses de opresores y oprimidos están entremezclados, los opresores prolongan sus privilegios y los oprimidos refuerzan su sumisión. Esto sucede con el Foro Social Mundial que es, según su carta de principios, un “espacio abierto para articular acciones eficaces por entidades y movimientos sociales que se opongan al neoliberalismo y al dominio del mundo por el imperialismo”. Se propone elaborar alternativas “a un proceso de globalización, comandado por las grandes corporaciones multinacionales y por gobiernos e instituciones que sirven a sus intereses”.



Rockefeller y Soros.

Por ANDRÉS SOLIZ RADA

El Foro Social Mundial (FSM) fue creado en 2001 por el fabricante brasileño de juguetes Oded Grajew, quien revela que su idea fue financiada por la Fundación Ford (FF [In Motion Magazine, 19/XII/04]).

Henry Ford, el fundador de la Ford Motors (FM), financió a Hitler desde 1922, antes de que lo hicieran los industriales alemanes (New York Times, 20/XII/22). James Petras indica que en 1954 John McCloy, presidente de la FM, articuló a la empresa a las operaciones de la CIA, que creó dentro de la FF una unidad administrativa vinculada a la agencia de espionaje de EU.

Paul Labarique califica a la FF de “fachada filantrópica de la CIA” (Red Voltaire, 5-19/04/2005). Entre las más grandes transnacionales no financieras del mundo se hallan FM, General Motors, Shell, Exxon, IBM, AT&T,

Mitsui, Merck, Toyota, Philip Morris, General Electric, Unilever, Fiat, Mobil, Nestlé, Philips, Intel, DuPont, Standard, Alcatel Alston, Volkswagen, Matsushita, Basf, Siemens, Sony, Elf, Coca Cola, British Petroleum, Bayer y Mitsubishi, además de Microsoft, Cisco y Oracle (IAR Noticias, 13/XII/05).

La base de datos del FSM de Porto Alegre está a cargo de “Redes de Información del Tercer Sector” (RITS) y es financiada por la Fundación Soros, FF, Commonwealth of Telecommunications Organization of Inglaterra, IDRC de Canadá, la Fundación Rockefeller y el Banco Mundial (Beatriz Busaniche, Enfoques alternativos, 2004). El último encuentro del FSM fue patrocinado por Petrobrás (asociada a Soros), la Caixa de España (vinculada a Repsol) y “grandes multinacionales que asistieron también al encuentro empresarial de Davos (Suiza), donde Lula fue proclamado estadis-

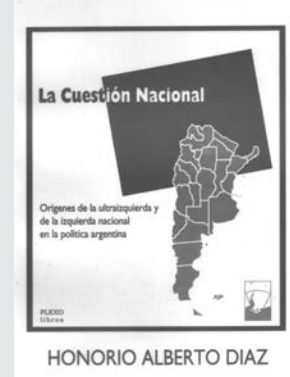
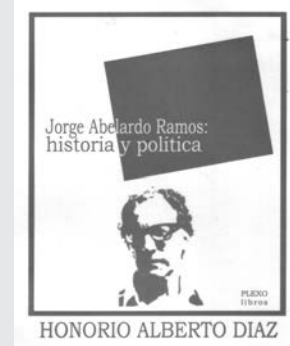
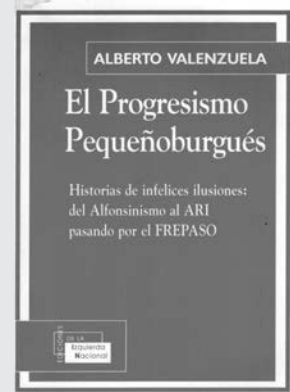
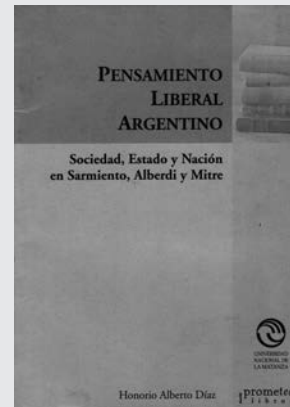
ta global” (Raúl Zibechi, ALAI-amlatina, 06/02/10).

Julien Teil ha denunciado que la entidad ecologista IIED, financiada por el Banco Mundial, FAO, Comisión Europea, Care Dinamarca y fundaciones como Rockefeller y Ford, está impulsando el maltusianismo en África mediante reformas a la propiedad de la tierra que buscan instaurar un gobierno mundial de las grandes potencias aun más totalitario que el actual (Red Voltaire, 30/VII/09).

Podrá argumentarse que el FSM ha servido de tribuna a destacadas personalidades que condenan al capitalismo y al imperialismo, como Fidel Castro, Hugo Chávez y Evo Morales; que ha promovido marchas contra la invasión a Irak, condenas a las bases militares estadounidenses en Colombia y al golpe en Haití y que ha difundido miles de documentos y reflexiones bajo la consigna “otro mundo es posible”. Sin embargo, el FSM por una parte, y la CIA y las transnacionales por otro, no pueden tener la razón al mismo tiempo: o el FSM está ayudando a crear conciencia en torno al cambio social o los todopoderosos usan al FSM como válvula de escape para descomprimir indignaciones, que se diluyen como ríos en la arena.

Esther Vivas advierte que el FSM, al cabo de diez años, corre el riesgo de caer en la rutina y la “oenegeización”; lo anterior se agrava por la falta de participación de movimientos sociales reales (Bolpress, 29/01/10). Esta observación ratifica que los poderosos del planeta no financiarán su propio funeral, lo que otorga vigencia al adagio mexicano “El que paga los mariachis elige la música” ■

NUESTROS LIBROS



Para mayor información, escribinos a: contacto@izquierdanacional.org o visitá nuestra web: www.izquierdanacional.org